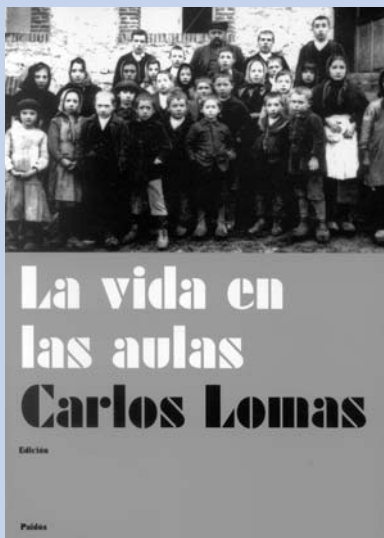


LIBRO DEL MES

Una memoria literaria

Nos hallamos aquí ante una recopilación de textos literarios que versan sobre el mundo escolar. Y, aclarado el tema, podemos pasar a afirmar de inmediato que este libro supone un regalo para todos los docentes. No sólo para ellos, por supuesto, ya que actualmente todo el mundo ha pasado una parte muy importante de su vida “en las aulas” y sabe muy bien de lo que le hablan cuando se describe esa amalgama de descubrimiento, impotencia, pasión o tedio que se produce en la infancia escolar. Por el contrario, puede ocurrir que los docentes se sientan tentados de rechazar su lectura creyendo que su espacio laboral va a invadir el mundo imaginario del tiempo de ocio. Sería un error. Porque ellos son, precisamente, quienes más pueden gozar y reflexionar con los más de 132 textos que Carlos Lomas ha tenido la gentileza y la paciencia de seleccionar de entre las innumerables evocaciones sobre los años escolares realizadas por escritores de todos los tiempos y lenguas —desde Quintiliano a Quim Monzó, pasando por Quevedo o Alberti— y pertenecientes a un amplio abanico de géneros y registros, de la poesía al cuento, del fragmento novelesco a la literatura infantil.

Los textos se presentan agrupados en diversos bloques: la memoria general de esos años, la pedagogía de “la letra con sangre entra” o la educación que sabe derribar los muros, la monotonía de las clases o la tensión de los exámenes, las figuras de los maestros y las de los compañeros de clase, el descubrimiento del otro género —y, por lo tanto, del amor— o la constatación de la desigualdad social dividida entre escuela pública y colegios privados, etc. Sin embargo, la división temática se superpone a uno de los ejes que, a mi entender, emerge con más fuerza en la obra: la evolución histórica de la escuela. Es así como, en uno y otro apar-



LA VIDA EN LAS AULAS
Memoria de la escuela en la literatura
Lomas, Carlos (ed.)
Paidós, Barcelona, 2002, 476 pp.

tado, los textos se enlazan también para mostrar tanto una impactante estabilidad de la vivencia en las aulas, como los cambios que han ido humanizando y dignificando el oficio de enseñar y el proceso de aprender. Ante el lector se alza una escuela caracterizada por la pobreza de medios, la miseria de los enseñantes o los despiadados castigos corporales desde los tiempos de Roma hasta épocas bien recientes; se recuerda la esperanza de una “escuela nueva” y laica en pugna con la escuela religiosa y tradicional durante la primera mitad del siglo xx, situación tan bien representada por el cuento *La lengua de las mariposas*, por ejemplo; surge el retorno de “los curas de la victoria”, como sintetiza el texto de Carlos Barral, con una aplastante dosis de patriotismo y lengua única (impagables las anécdotas de vascos y gallegos), y se desemboca, finalmente, en una visión mucho más actual y desenfadada que, curiosamente, apenas tiene aún traducción literaria en otros textos que no sean los de la literatura para niños y jóvenes.

En la larga evolución de esa escuela como institución y contexto vital, los aprendizajes escolares que se evocan son muy limitados y estables: aprender a leer y a escribir en su sentido más literal, la memorización de las tablas, los nombres de la geografía esparcidos en el mapa, los discursos religiosos y patrióticos... De vez en cuando, los textos que se alargan hacia etapas educativas superiores invocan el latín, la gramática, la retórica, los problemas matemáticos... Pero, casi siempre, los contenidos son recordados por su aridez, su absurdidad y su desconexión con la vida. Cabe, pues, reflexionar sobre la huella dejada por tantas horas de educación en esa pobre representación del conocimiento transferida a una literatura de siglos.

La reflexión surge también de la oportunidad de olvidarnos por una vez de la “enseñanza” y los programas, para saltar al lado de lo más olvidado, al lado de los resultados hechos vivencia. El volumen compilado por Carlos Lomas nos permite detenernos a escuchar la voz más íntima de la memoria de los protagonistas escolares. Podremos percibir, entonces, el cansancio, la lucha y la soledad de tantos maestros y maestras anónimos.

Y, además, también podremos conocer, sobre todo, la mirada primigenia, impregnada de la percepción sensitiva de la infancia, de los niños y niñas que, en la escuela, descubren las reglas de su socialización en el mundo: la arbitrariedad del poder, la humillación del débil o la crueldad de todos, pero también la solidaridad, la autoafirmación, el humor como arma distanciadora, los modelos vitales de maestros entusiastas o la ventana abierta al conocimiento que supone el acceso a los libros.

Sin embargo, tal vez la mejor recomendación para este libro sea su invitación a la lectura literaria. El acierto en la selección y la distribución de los textos se hace patente en el placer del lector, que deambula por ese mundo conocido como si fuera nuevo en cada texto. Una buena manera de empezar el año en compañía de más de cien voces que se han sentado a charlar sobre la escuela con las palabras de la literatura, siempre las más certeras.

Teresa Colomer